
Nota relativa al descubrimiento de mosaicos romanos en "La Alberquilla.."

La riqueza artística de Toledo es inagotable. A pesar de los destrozos que la «ola civilizadora» causa sobre los restos gloriosos de nuestra ciudad, la Providencia compensa de vez en cuando a los devotos del arte, con el descubrimiento de piezas o fragmentos de construcciones y elementos decorativos, de valor arqueológico notable y de interés histórico transcendental, pues a veces esos trozos graníticos o de cerámica, diseminados por la población y sus alrededores, nos permiten reconstruir páginas dudosas de la Historia de Toledo y por lo tanto, de la Historia Patria.

Las exigencias naturales de la vida moderna, que tantos sacrificios artísticos han impuesto, ahora, por casualidad en cambio, nos ha proporcionado el descubrimiento de una parcela de terreno que aprisiona multitud de objetos pertenecientes sin duda a la civilización romana.

Dentro del término de la finca denominada «La Alberquilla», a unos 150 metros al O de la casa de labor de «La Rosa», en la zona utilizada para desmonte de tierras de la vía férrea en construcción Toledo-Bargas, aparecieron en el mes de marzo último, unos restos de pavimento de mosaico que llamaron la atención, del administrador de la finca D. Ildefonso Cano.

Diseminados en un área de unos 100 metros cuadrados, aparecen restos de muros, trozos de pavimento de mosaico, un arco de fábrica de ladrillo semienterrado, numerosas piezas de alicatado, tejas, ladrillos, vasijas, etc., todo ello de indudable factura romana.

Sin perjuicio de hacer un análisis más completo y realizar exploraciones en el campo citado más adelante, queremos publicar esta *Nota*, para que sirva como elemento de divulgación para el público en general.

Haremos un estudio rápido de los fragmentos de mosaico, por

ser los elementos más completos, y tal vez los de más valor de los allí yacentes.

Con el nombre genérico de «opus musivum» designaron los romanos, en su técnica constructiva, toda clase de superficies decoradas con multitud de piezas de colores, incrustadas en un cemento o mastic. En las diferentes vicisitudes de este arte decorativo, primeramente fué empleado el «opus teselatum», formado con piezas cúbicas de igual tamaño, combinadas de tal modo que solamente se pueden formar dibujos geométricos, siendo el motivo ornamental la línea quebrada con ángulos de noventa grados.

Más adelante, se da animación a la tracería y se emplean líneas curvas, lo cual requiere el empleo de piezas más pequeñas, siempre cúbicas, y se adoptan dibujos de líneas sinuosas que semejan los anillos de los gusanos y tal vez que por ello se llamase «opus vermiculatum».

La afición a este arte constructivo-decorativo, da lugar a refinamientos tales, que se reproducen en mosaico motivos ornamentales de todas clases y se pasa del fondo plano de silueta a la perspectiva y sombra en el dibujo; se representan escenas de trabajo, de caza, pesca, etc., y, sobre todo, de luchas y carreras.

Con tales perfeccionamientos, llegó a un grado de corrección máximo el arte musivario, ya conocido por los griegos, si bien fueron los romanos los verdaderos propulsores en su desenvolvimiento.

La parte más delicada del mosaico, es el *emblema* o parte central, generalmente circular o poligonal, en la cual el artífice hacía derroche de paciencia y habilidad en la ejecución artística, tanto por el dibujo como por el colorido e ingenio en el acoplamiento de piezas.

Otra variedad del mosaico, se obtuvo mediante el empleo de piezas esmaltadas, lo cual daba al conjunto una gran vistosidad por los reflejos producidos; esta especie solamente se aplicaba al revestimiento de fuentes y piscinas, en los que los efectos eran maravillosos, sobre todo en las superficies curvas.

Se generalizó tanto el uso del mosaico en el pueblo romano, que César llevaba en su impedimenta de campaña, equipos de obreros y materiales para fabricar el mosaico que se colocaba en el piso de sus tiendas.

En «La Alberquilla» han quedado al descubierto dos trozos de pavimento de mosaico, uno de ellos complejo, el otro sencillo.

Del primero hemos tomado un apunte a escala y del segundo presentamos la fotografía hecha por D. Pedro Román.

El primero es sumamente heterogéneo; restos de muros de una construcción quedan aún en pie, sobresaliendo del suelo unos 40 cm., y marcan la traza de varias habitaciones o compartimientos, en los que su pavimento es de mosaico. En unas de ellas, encontramos la planta rectangular y su pavimento de mosaico de un solo color, blanco grisáceo, con piezas de caliza de dos centímetros de lado y de aparejo imperfecto.

Al lado de aquellas salas, continúa el pavimento con otro mosaico más fino, «opus vermiculatum», con dibujos geométricos de líneas curvas, muchos de los cuales son conocidos motivos ornamentales del arte griego y romano. El trazado, es toseco y los colores empleados varios, predominando el blanco para los fondos, el gris pizarra para la decoración, y como secundarios, entre cenefas, los rojo, vermellón oscuro, ocre, rojo ladrillo y otros de tonalidades diversas. Es muy frecuente ver interrumpida la ley general de orden de estos colores, debido sin duda a las reparaciones sufridas.

Un detalle que resalta en la composición general del dibujo, es un trozo de corona circular, en cuyo espacio aparece el clásico entrelazado, en forma muy parecida al del mosaico de Cabrahígos que se encuentra en el Museo Provincial; sin embargo, la combinación de colores es distinta.

Esta cenefa circular, nos ha permitido hacer una reconstrucción teórica en la forma que indica el dibujo: el resto de la construcción ha desaparecido totalmente y sería inútil el excavar. Suponemos que existiría una zona central circular ocupada por el «emblema», el cual sería, naturalmente, una labor artística de valor superior a las partes descubiertas.

Rodeando a dicho «emblema», quedarían varios espacios rectangulares ornamentados de modos diversos, dando al conjunto una animación grande por la variedad de dibujos.

Por la situación de los restos de muros, nos hace comprender que las salas de pavimento sencillo, serían pequeños compartimientos contiguos a un amplio vestíbulo o atrio, o tal vez «triclínium», de alguna villa romana.

El segundo mosaico es un trozo de cenefa decorativa, de unos dos metros de larga por uno de ancha, y en ella aparece la flor de loto estilizada, como elemento principal del dibujo. La factura

es más delicada que la del primer mosaico y las piezas más pequeñas. En éste es imposible el deducir trazado del resto del pavimento.

Si examinamos ambos mosaicos en su estructura de fabricación, vemos que aparecen bien definidas tres capas: primero, una de hormigón de cascote de ladrillo y mortero de cal, con un espesor de unos 6 centímetros; después otra de mortero de cal y arena gruesa, en un espesor de unos 3 o 4 centímetros, y por último, la capa superior de 2 centímetros con las piezas cúbicas o «teselas» embutidas en un mastic hecho a base de yeso.

Las piezas de los mosaicos sin dibujos son, toscamente talladas y tienen 3 centímetros de arista en su mayoría. Su colocación no corresponde al «opus teselatum» propiamente dicho. En las zonas de tracería geométrica los cubos son de un centímetro de arista, si bien algunos llegan al mínimo de 6 milímetros.

Al contemplar estos restos, tan atrayentes del arte romano, hemos creído necesario hacer una comparación con los maravillosos mosaicos de la Fábrica de Armas, ya conocidos por los señores Académicos y sobre los cuales emitió su informe el insigne escavador D. José Ramón Mélida.

Los de «La Alberquilla» representan una labor mucho más imperfecta que los de la Fábrica, y la diferencia es muy notable. A primera vista aquéllos parecen de una fecha muy anterior; pero por otro lado nos hace suponer, que al existir las villas de recreo por los alrededores de Toletum, sería en la época del esplendor de esta ciudad y no diferirían en muchos años las construcciones de las Huertas del Rey, Cabrahigos, Alberquilla, etcétera, de las otras de la Vega, tal vez simultáneas de las otras construcciones oficiales, como circo, templos, naumaquia, anfiteatro, etc. Todo ello correspondería a las épocas de los emperadores Trajano o Adriano, según indica Mélida, o sea, a principios del siglo II de nuestra era.

No es disparate suponer que aun dentro de una misma época, habría diversas clases de fortunas y de gustos entre los dotentados, que tenían medios para construir sus viviendas de reposo en los lugares pintorescos próximos al río, y por ello habría villas más o menos lujosas con piezas decorativas de diversos órdenes y ejecutadas por artistas más o menos hábiles.

La situación indudable de aquellas construcciones en sitios tan apartados, así como la frecuencia de hallazgos parecidos por

muchos lugares del extrarradio, sobre todo en las vegas del Tajo, nos demuestran que la población romana de Toletum fué mucho mayor de los que nos dicen los cronistas, y que al deducir nosotros para el circo romano una capacidad de 20 a 30.000 espectadores, no resulta una cifra disparatada, sino muy lógica, y por ello no estaría tampoco muy lejos de la realidad el suponer que el número de habitantes de la población llegase a 100.000.

Ya que hemos hecho referencia a los mosaicos emplazados bajo el solar de la Fábrica de Armas de Toledo, quiero consignar las últimas líneas para indicar el peligro inminente en que se encuentra esta obra maravillosa, uno de los ejemplares más valiosos del arte romano en este género.

Digna de alabanza es la construcción realizada para conservar el mosaico, y en ello tuvo buena parte nuestro querido compañero de Academia D. Calixto Serichol, que proyectó aquella cripta dotándola de todos los elementos necesarios para la conservación del mosaico y posibilidad de exposición al público.

Sin duda alguna, pocas veces se ha realizado obra igual: No solamente se construye una amplia sala subterránea, sino que se instala un motor-bomba de achique para expulsar el agua, espléndido alumbrado y hasta aspirador para desecar la atmósfera (1).

Pues bien, no obstante la magnífica labor de nuestro querido compañero y Directores de la Fábrica, en la actualidad, el mosaico se deshace, se desmorona y precisamente ha comenzado su ruina por la parte central, por el maravilloso «emblema», obra tan delicada, que basta decir que algunas de sus piezas presentan en la superficie un cuadrado de un milímetro de lado, y por añadidura muchas de ellas son de cuarzo lechoso y labradas con superficies curvas.

Este mosaico, que puede colocarse al lado de los maravillosos descubiertos en Tarragona y en Argelia, desaparecerá sin remedio, puesto que la capa freática que se forma con motivo de los riegos de la Vega, origina un reblandecimiento en el mastic de las teselas, y basta que comience en un punto el desmoronamiento para que siga sin interrupción.

(1) Verdaderamente que los amantes del arte en toda época derrochan su ingenio para conservarlas. Recordemos las instalaciones que los mismos romanos tenían para evitar las humedades en los mosaicos, disponiendo al efecto canales subterráneos por los cuales circulaba aire caliente.

Por otro lado, estas aguas están cargadas de fuerte dosis de sales cálcicas y magnésicas, y depositan sedimentos tales, que en el medallón o «emblema» del mosaico pequeño, se ha borrado casi por completo el dibujo. La única solución posible sería el levantar los dos mosaicos y colocarlos en lugar adecuado. Nada hay imposible hoy día para la técnica constructiva; las dificultades son las del orden económico, pues tal operación representa bastante costo para realizarla con la completa garantía de éxito; manos hábiles no faltan y buena voluntad tampoco.

Permitidme, señores, esta pequeña digresión, pero ya que de mosaicos toledanos hemos tratado, expongo mi modesta opinión en este asunto y doy cuenta a esta Academia del resultado de mi visita a la Fábrica, realizado por los motivos antes dichos.

Vuelvo a rogar a los Sres. Académicos, que no tomen esta nota como un *informe*, sino como una primera impresión de mi visita a los lugares citados. Autoridades en la materia tenemos entre nuestros compañeros, y de ellos esperamos que cuando se realicen algunas exploraciones en «La Alberquilla» nos den entonces su *informe técnico* doctrinal.

Alfonso Rey Pastor,

Numerario.

Toledo 30 junio 1929.

• • • •